

LA MONARQUIA

DIARIO POLITICO

PRECIOS DE SUSCRICION

AN. VI

En Ferrol, un mes, una peseta.—Provincias, trimestre, cuatro pesetas.—Ultramar y extranjero, trimestre, nueve pesetas.
La correspondencia se dirigirá al Director del periódico.
No se devuelven originales.

REDACCION: MAGDALENA, 190

ADMINISTRACION. SINFORIANO LOPEZ, 142

ANUNCIOS

La línea de una columna en la cuarta plana, cinco céntimos de peseta.—La de dos columnas doce céntimos.—En la tercera plana pagarán el doble.—A los suscriptores se les hace una rebaja de un veinticinco por cien.—Comunicados á precios convencionales.

NUM. 1.400

EL FERROL: Miércoles de 5 Agosto de 1891

Asuntos del día

La conferencia que ayer celebraron una docena de conocidos vecinos de esta localidad con el señor Ministro de Marina, á quien los presentó el Alcalde, y que en otro lugar reseñamos, ha dejado en el vecindario la más grat. impresión.

El señor Ministro estuvo explícito, expresó con franqueza su modo de pensar respecto á todas las cuestiones que al Ferrol interesan y demostró ser el mismo de siempre, el que hace años conocimos, el antiguo amante de este departamento, sintiendo el mismo entusiasmo que cuando nos representaba en Cortes, con el mismo interés que cuando ha traído aquí las escuelas, cuando realizó las importantes obras del dique de la Campana, cuando atendía á todas nuestras legítimas aspiraciones.

El señor Ministro tiene perfecto conocimiento de todas las necesidades de este departamento y de las grandes ventajas que pueden obtenerse de las excelentes condiciones del mismo.

Habló ayer á los vecinos de todo; de las necesidades del país y de la Marina, de los presupuestos generales del ramo, de la industria oficial y particular, de los pensamientos del Gobierno y suyos, de las condiciones generales y particulares de cada uno de los tres Departamentos, terminando con promesas que de antiguo tiene demostrando el general Beránger que sabe cumplir.

Permitanos *La Democracia* que no contestemos hoy al suelto que nos dirige en su número de ayer, no por que tengamos interés en aplazarlo ni porque necesitemos estudiar la contestación, si no porque tratándose de intereses locales, debemos economizar el tiempo y aun en el espacio de nuestra publicación para atender á particulares de más miga que la cuestión de paralelos entre candidatos.

LA MONARQUIA puede equivocarse, como todos están expuestos á error, pero procura no equivocarse, y por ahora, á Dios gracias, no creemos haber estado desacertados.

Tiempo nos queda para hablar de todo, y en cuatro años que nos falta para ir á la lucha hemos de hablar tanto... ¡tantol...

No por mucho madrugar amanece más temprano.

Muy encariñada *La Correspondencia Militar* con las noticias de sensación anunció que el ministro de Marina acariciaba el proyecto de trasladar á Rota la escuela naval que existe en este departamento.

Para tranquilidad del periódico madrileño y la de alguno que otro crédito que pudiera haber dado crédito al *canard* cumplimos hacer la justicia que se merece al señor Beránger, quien en todo tiempo ha demostrado que no se inspira en móviles pequeños de localidad, sino en los más respetables de la Marina y de la patria.

Solo allí donde la Marina y el país estuvieron interesados allí acudió el actual ministro siempre, prescindiendo de todas otras corrientes, que nunca entraron en sus cálculos y procedimientos.

Cuando dispuso la instalación de la escuela naval en el Ferrol no se guió, pues, por el deseo de favorecer los intereses de determinado departamento, sino que, por el contrario, fué consecuencia de una arraigada convicción suya.

Para corroborarlo bastará dar á conocer algunas de las consideraciones del preámbulo que sirvió de fundamento al reglamento de la escuela y que data ya del 4 de Febrero de 1869.

Es decir, que ya desde entonces son bien conocidas las opiniones del general Beránger en la materia, sin que haya surgido un motivo nuevo que le obligue á variarlas hoy.

Decía así el general Beránger, entre otras cosas, al resolver que se estableciera en el Ferrol la escuela naval flotante:

«Es indudable que su proximidad á un arsenal sería en extremo conveniente á los jóvenes educandos, que adquirirían en él un ancho campo á sus observaciones, por lo cual no vaciló nunca el Ministro que suscribe en elegir para este efecto uno de nuestros Departamentos marítimos, pero si conveniente era esta elección, más lo sería si concurría con ella un clima á propósito, en el cual se consiguiese reunir á la Escuela práctica de las industrias navales otra Escuela ofrecida por la naturaleza, que habituase á los alumnos á soportar los rigores del clima y á presenciar esas luchas pavorosas de los elementos que está llamado á combatir, para que por este medio adquirieran desde su niñez la costumbre de medir la fuerza de su inteligencia con la de los elementos desencadenados, y que formada su naturaleza en medio de esos espectáculos lleguen á adquirir el convencimiento de que la serenidad de afrontarlos es el más seguro medio de vencerlos.»

Situado el Ferrol en nuestras costas del Norte, donde el vendabal es pereante durante su largo, húmedo y nebuloso invierno, donde la inquietud del mar y la violencia de los vientos perturbaban con frecuencia las aguas de sus rías y sus puertos, cuyo nublado cielo y oscurecido horizonte, prestándose difícilmente á las observaciones en que se basan los cálculos científicos, no solo ofrece inclemencias del cielo que fortalezcan el vigor físico y moral del alumno, sino que le acostumbra á abismar la mirada entre las nubes, aprovechando su primer descuido para determinar, por la vista de una estrella, su situación en los mares, parece de-

signado por la naturaleza como el plantel en que han de formarse los hombres destinados á vivir en ella.»

Después de lo transcrito huelgan toda otra clase de salvedades por nuestra parte.

Por fin, el conflicto municipal coruñés ha sido zanjado satisfactoriamente para bien de nuestros convecinos que en virtud de las enérgicas resoluciones que intentaban sus representantes, veíanse expuestos á sufrir las consecuencias y la falta de alumbrado, la supresión de los servicios de vigilancia y limpieza y otras tantas descabelladas medidas.

Ayer lo dijimos, la Coruña es una de las pocas poblaciones que están adeudando á la Hacienda por idéntico concepto lo que las demás han satisfecho y cuando justamente se le reclama, grita, patea, y se esfuerza en invocar el auxilio de aquellos á quienes anteriormente han combatido. Y lo del aldeano del cuento, si no hay favor...; pero más vale *non meneallo*.

No podemos menos de felicitar al respetable cuerpo edil coruñés por el resultado obtenido, y ahora ¡juergas y hasta otra!

Desde Madrid

3 Agosto 1891.

Sr. Director de LA MONARQUIA.

Yo no sé si será un efecto puramente fisiológico, producido por el exceso de calor. Pero sea por esto ó por otra causa, no tan fácilmente explicable, ello es que apenas pasa un verano sin que tengamos que lamentar desgracias personales, esto es, sin que unos cuantos caballeros, dando gritos más ó menos subversivos, se lance por el camino de las aventuras revolucionarias, muy trillado ya, y en el que, desde hace muchos años, no se ha llegado al término del viaje. Creíamos los incautos—entre cuyo número, aunque me esté mal el decirlo, tengo el honor de contarme—creíamos que este año todo lo concerniente á política, se reduciría á las consabidas *interviews* á los de la embajada marroquí y á los viajes de los próceres que salen de Madrid para distraerse en playas ó establecimientos balnearios, del Norte y del extranjero.

Pero, nuestro gozo en punto. Ayer con motivo de la solemnidad del día, y quizá con otros motivos, hubo en Barcelona su correspondiente motin, con circunstancias agravantes. Un grupo de paisanos atacó al cuerpo de guardia del cuartel del Buen Suceso; el centinela se defendió y resultaron cuatro heridos, dos de la clase de tropa y

dos de la de paisanos. El gobierno quita importancia á este hecho.

Pero sin meternos á averiguar si la tuvo ó no la tuvo, conviene hacer constar que aunque no filtan, entre los ministros, quienes creen que solo se trataba de preparar una jugada de Bolsa, otros y estos son los señores Azcárraga y Silvela—los dos ministros á quienes más directamente afecta el suceso—estiman que lo ocurrido en Barcelona fué el aborto de un movimiento revolucionario, bien preparado, á juzgar por las noticias que desde hace algún tiempo recibía el Gobierno.

La tranquilidad pública se ha restablecido según afirma el Capitán general señor Blanco. De todos modos, véase como los republicanos corresponden á la amnistía en la cual cifraban grandes esperanzas algunos ministeriales, y de las cuales esperanzas, dicho sea de paso, no ha participado nunca el autor de estas cartas, como habrá apreciado quién haya tenido la paciencia de leerlas.

Y cómo ayer no ocurrió* en Madrid cosa de particular, en cuanto se supo lo de Barcelona, todo el mundo habló de ello, y los periódicos de esta mañana es el único asunto político de que tratan. Claro está, que no sabiendo positivamente otros temas de discusión, no he de inventarlos yo, y por esto, dicho someramente lo que se sabe respecto á lo de Barcelona, no tengo más que decir. Suyo affmo.—*El Corresponsal*.

Crónica marítima

Departamento de Cádiz.

Se ha dispuesto que el distrito de Mariel (Cuba) que actualmente es desempeñado por teniente de navío, lo sea en lo sucesivo por alférez de navío ú oficial graduado y el de Batubao que es de esta última clase sea de teniente de navío de la escala de reserva.

—Idem que el teniente de navío de la reserva que desempeña el distrito del Puerto de Santa María don Joaquín Escudero Villalobos cese en él, y pase á desempeñar el de Batubao, debiendo encargarse del del Puerto de Santa María, el asesor del distrito.

—Se ha presentado del uso de licencia el teniente de navío don Manuel Pérez y Díaz de la Bircena.

—En 24 del actual cesó en el destino de vocal de junta de experiencias de artillería del departamento el coronel del arma don Antonio García Díaz.

—Presentado procedente de licencia que disfrutaba el alférez de navío don Antonio Gastón y

— 84 —

En efecto, el pobre mozo estaba ya como insensible, tendido en el suelo y sin hacer ningún movimiento: Lucila le encontró, levantó su cabeza para apoyarla en sus rodillas, y una expresión de triste consuelo pareció estenderse por sus facciones.

—Siento mucho—nos dijo—haberme mostrado un momento arrebatada. ¡Si supierais lo que pasa por mi cuando creo que me engañan porque soy ciega!

Pasó su pañuelo por la frente de Oscar, empapada en sudor, y preguntó al médico si el ataque podía repetirse.

—En algún tiempo no.

—¿Y qué puede haber causado este ataque terrible?

Todo ello es consecuencia de la herida recibida en la cabeza.

Lucila no contestó, y la calma pareció reemplazar á la agitación que se pintaba en su rostro. Un pensamiento secreto le preocupaba sin duda; me dejó contestar á todas las preguntas que hizo Oscar al volver en sí, y cuando el médico propuso acompañar á Oscar á las Arenas, Lucila no se ofreció á acompañarle como era de esperar, ni se opuso á su partida. Cambiáronse entre ambos tiernas frases de despedida, y mientras el salía volviendo á ella los ojos sin cesar, Lucila salía lentamente de la estancia como si sus pensamientos la llevasen lejos de aquellos sucesos.

El médico, queriendo tranquilizarla, le dijo:

—No os inquieteis por ello, hija mía; yo os doy mi palabra de que su vida no corre ningún peligro.

—¿Podeis del mismo modo asegurarme que este ataque no es el primero de otros más violentos?

—Estudiaré al paciente y consultaré con otro profesor de Brighton antes de contestaros.

Oscar, admirado del cambio operado en Lucila, la contemplaba tristemente, mientras ella, apoyada con los codos en el antepecho de la ventana, murmuró como en un largo gemido:

—¡Adios!

—¿A quién envías ese adios tan sentido?—exclamé acercándome á ella.

—¡A nuestra ventural! ¡Días de prueba se preparan para Oscar y para mí!

—¿De dónde sacáis semejante idea? ¿No habeis oído las seguridades del doctor?

— 81 —

Juzgaba yo falta de valor no saber sacudir su temor con un vigoroso esfuerzo, y en este concepto se empeñaban entre Lucila y yo continuas discusiones, que casi siempre terminaban encolerizándose Lucila, hasta que ya un día me dijo:

—Ya he advertido, Mad. Pratulongo, que sois injusta hácia Oscar.

Estas palabras, insignificantes en esta ocasión, adquirieron un día grande importancia.

Los preparativos del matrimonio nos preocupaban ya á todos, y Oscar escribió á su hermano, residente en Nueva-York, dándole parte de su determinación y de los motivos que le habían obligado á ofrecer su mano á Lucila.

Aunque no me habían dicho los términos en que estaba redactado el contrato, del cual se había ocupado ya el notario, adiviné facilmente que el rector se había aprovechado del desprendimiento de su futuro yerno, porque dijeron que Mr. Finch había casi llorado á la lectura del contrato, y en cambio Lucila salió indignado diciéndome:

—No me preguntéis la causa de mi cólera: me avergonzaría de confesarla.

Cuando Oscar entró momentos después, tuvo la joven un momento de indescriptible emoción, y tomando la mano de su futuro exclamó con acento febril:

—¡Os adoro, Oscar! ¡Os adoro y me creo indigna de vos!

Estas palabras tenían para mí esta traducción natural: «mi padre se apodera de vuestro dinero poniéndome por pretexto de su usurpación.»

Las seis semanas habían corrido y la boda no se celebraba: el estado de Oscar, lejos de mejorarse, era peor cada día los síntomas nerviosos más graves y su palidez más intensa.

Se hizo venir de nuevo al doctor y se le llamó al presbiterio para que la entrevista con su enfermo tuviese carácter de casual. Permanecieron encerrados largo rato en el cuarto de Lucila, mientras esta y yo aguardábamos impacientes en la pieza inmediata: ya por fin á ruego de Lucila entré en la estancia y dije al doctor:

—Dispensad, pero hay aquí una persona á quien interesa mucho el resultado de la consulta.

El médico miró á Oscar sonriendo y dijo:

—Nada nuevo tengo que comunicar á la señorita Lucila; los síntomas de Mr. Dubourg son los mismos que ya había-

